



ARTE Y LITERATURA

60 años del libro maestro de Pedro Prado

Alsino: La Tarde De la Anunciación

Por Rodolfo García Guzmán

El poeta estaba con sus hijos en un corredor de la hacienda. Caló la tarde. Calma, quietud. El silencio fue roto por el trazo irregular de un caballo. Miraron. El, distraído, los otros con mucha atención. Cruzó frente al grupo un flete cuyo poncho se movió al viento. En su espalda, deformada por una joroba, galopaba la tribuna. La pregunta no se hizo esperar.

—Papá, ¿qué tiene ese hombre en la espalda?

Los niños tiernamente. Sensible como era, se resistía a decir a los pequeños que aquello era una joroba, es decir, un defecto físico. Al ver agitar rítmicamente las puntas de la manta, respondió:

—Esa, así, porque le van a salir alas... —Los chicos querían saber más: —¿Qué es? ¿Cómo se llama? (Para qué quiere alas?)

Sin advertirlo casi, el poeta le dio nombre y destino:

—Se llama Alsino: quiere alas para volar al cielo.

Había nacido un personaje inmortel para una obra maestra del escritor Pedro Prado.

Muchos son los seres famosos en la literatura cuyos autores no conocen ni recuerdan el lugar del alumbramiento. No es raro. Los protagonistas creados suelen tomar cuerpo y personalidad propios. Apenas desmenuzando por las páginas, el escritor que los dibujó en culebras, abolidos, se autodeterminó para cambiar de rumbo e intentar incluso destino diferente al trazado por su creador.

Algunas emociones son imprecisas, pero dejan huella. Tienen forma en imágenes que el escritor siente y desgrana en sus páginas. El protagonista puede —o no— ser novelesco, aunque nazca de la memoria, hecho vivencia, independiente o dependiente del dolor. Pedro

Prado lo confirma al relatar su "Historia desconocida".

"Al lado de un hospital, vecino a un cementerio, viví mi infancia y mi juventud solo con mi padre. Tanta dos años apenas cuando mi madre murió. ¿Cómo podría en verdad recordarla? ¿Y cómo podría en verdad olvidarla?"

"La recordaría sin recuerdos, la vería sin imágenes, la sentiría en las caricias que no llegaban, en el refugio que no tuve, en el sostén del cual quise despojarlo, en la tristeza que no podría ser compartida, y en la alegría que no podría ser contemplada."

"La madre se continúa en las caricias y con ellas termina de modelar a su hijo."

"Pero sería yo, el hijo, quien debería crear a su madre; madre toda hecha de constancia, y la ternura de modelar con mis ojos sin eco, sin dolores, sin apoyo y mis caricias imposibles."

Los amores humanos a humanos seres, por grandes que sean, alcanzan, fatalmente, demasiado pronto sus límites; los amores humanos a los seres que en alguna medida van dejando de ser, pueden extenderse en una libertad sin medida.

"Y fue así, como sin yo saberlo, pasó mi madre a ser como mi hijo, y a mi vez llegó a ser como el hijo de su propia y primigenia creación."

"La cruz con toda la gracia que siempre me será ignorada y con toda la ternura que siempre me será desconocida. Y continué así hasta que ella concluyó por rodearme completamente, y todo lo vi tejido de su absoluta transparencia. La tuve siempre en torno mío como mi propia y dilatada emanación."

"Como un hijo que se gesta en las entrañas carnales, mi madre alimentó su esencia en lo mejor de mi espíritu, y toda mi vida se restituyó de ese esfuerzo"

en el cual parecía engendrar mi propio origen.

"Contadísimos hombres lo comprendieron; y muchas mujeres, con silbo sospecharlo, terminaron por callar y alojarse, a la vez sigilosas y prudentes".

Son escritos suyos poco leídos y conocidos, a pesar del valor de la confidencia y el sello espiritual característicos.

Revelaciones íntimas de un hombre y un poeta admirables. Algunos dicen que su verso daba con un ala en Garcilaso y con la otra en San Juan de la Cruz. Además, fue novelista, ensayista, arquitecto, pintor, escultor, campesino y poeta rural.

"Camino de las heras", "Ocho en las dunas", "Esta bella ciudad envuelta" —Vida del Mar nada menos.—

"Nada más que una rosa", "Desde comienzas a florecer la rosa" —se pregunta — y por así responde: "La rosa empieza a florecer en Dios". "¿Qué decir de "Alsino"? (Y de sus experiencias como juez de paz, en una obra rica en anécdotas, que es una simplificación de la filosofía y la justicia más simples, cercanas a la perfección) "Andover", poema dramático en prosa y "La Reina de Sapa Nui", que adentra en los misterios de la legendaria posesión chilena, enriquecen su narrativa. Son hitos de su maravillosa facultad creadora, que junto al estilo determinaron su permanencia, a pesar del olvido y del apuro de los que ya no leen.

"Y "Los Dios", esa hermandad sostenida y alimentada por él, o su genialidad y picardía, en "Kare-i-Roshan".

Poseyó un bonhomie y congregación para entenderse con cualquiera, sin importancia de edad ni de cultura. Y una humildad natural, ajena a bloqueos publicitarios y aun desdén de la divulgación de sus méritos. En marzo de 1949, avistó la obligatoriedad ineludible de los jurados que otorgaban el Premio Nacional. Pensó —y acertó— que iban a otorgárselo y fui a conocer con él en su casa de la avenida La Marina, en Villa del Mar, cuyo lugar ocupa ahora un edificio de departamentos. Horas más tarde, llamó secretamente a don Joaquín Lepelley, mi director en "El Mercurio" de Valparaíso, para pedirle que aquel día, en que abrió su mente, por simpatía, no fuera publicado. Tuve que ponerme firme e insistente ante el director, quien terminó por confirmar la acción del reportero. Semanas más tarde lo supe. Entonces reproché a Carlos Príncipe Saldaña por haberlo propuesto para el galardón.

"Todo este barullo se lo debe a usted —dijo.

"No, don Pedro, replicó el poeta. La culpa es suya por haber publicado lo que escribí".

No le gustaba lo mundano, ni el ruido, menos el ropaje eclesiástico con que los hombres se visten para mejor triunfar en la vida. Para él era mil veces mejor e importante un rincón campesino, la música, la soledad.

Nunca le agradeceré su confianza sobre el nacimiento, el origen de "Alsino", contada una tarde, sin intención, casi como cualquier cosa, pero que constituyó primicia absoluta. Y más ahora que la obra (1920) cumple 60 años.

Oído al Viento

Noticias del Extranjero

Por Juan Gabriel Araya

Nos llegan Noticias del extranjero, Méjico, Premia Editora, 1978, de Pedro Lastra, poemas apretados, densos y definitivos que entregan el rumor de un espíritu que se estremece al contacto con el ser —en la línea del pensamiento de Octavio Paz— y la palabra estilizada, culta y temblorosa de un hombre que crea su propio continente para mirarse en él y no sentirse extraño en un país extraño.

Estas noticias de un consensual nos traen un innovador y leído perlo "Una experiencia literaria en su contexto", donde el poeta da cuenta de su inserción en la poesía hispanoamericana y en la joven poesía de su tiempo y confiesa el interés por la palabra que Gonzalo Rojas, el del 30, supo inculcarle con habilidad y sabiduría. Interesante texto, digno de un

escritor que sabe decir la palabra exacta y penetrante.

La primera parte de su libro está formada de textos escritos entre 1974 y 1978. La mayor parte de ellos son epigramáticos, recreativos, pues aluden a lecturas y a reflexiones personales que las sentimos muy hondas, como esta "Carta de navegación": "El futuro está claro / pero el presente es imprevisible".

Los poemas de Lastra ofrecen una curiosa estructura, por una parte se muestran como la extensión de la palabra de otros, aprehendida como propia (Don Quijote le pugna a los comentaristas de Cervantes por razones puramente personales, Teatro de la muerte, Fin de verano, Reflexiones de Aquiles, Dibujo con un lápiz las alas de los ángeles, etc.). Desde

otro ángulo, instaura pequeñas situaciones que afirman rotundamente alguna realidad: "Tu nombre es tan hermoso como el vuelo de un pájaro" ("Turbididad"), o bien, instancias positivas del poema o procedentes de otros textos que se resuelven en hábiles paradojas: "El futuro no es lo que vendrá / (de eso sabemos más de lo que el mismo cree) / el futuro es la ausencia".

La segunda parte del libro está compuesta de algunos poemas de su anterior *Y después inmortales* (1960-1973). Sobresalen, en forma notable, su magnífico "Ya hablémos de nuestra juventud", poema de un gran encanto avocador, irónico por excelencia.

"Ya hablémos de nuestra juventud ya hablémos de nuestra juventud, muertos a vivos con tanto tiempo escueto."

con años fantasmales que no fueren los nuestros".

Existe una postdata de Enrique Lihn. No obstante nos interesa la data, la noticia, la vida en comunicación total con la poesía y la literatura que grafica con la emoción del verso nuestro Pedro Lastra.



Escritor Pedro Prado.

Alsino, la tarde de la anunciación [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alsino, la tarde de la anunciación [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile